

UNA HISTORIA DE DOS FAMILIAS

POR: JOHN NIXON, SR.

John Nixon, Sr, DMin, es un recientemente jubilado administrador de la Iglesia, profesor de teología y pastor, que escribe desde Huntsville, Alabama, USA.

LOS TEXTOS

Mateo 24:37-39; Lucas 17:28

INTRODUCCIÓN

Esta es la historia de dos familias, y veremos las similitudes y las diferencias entre ellas. Ambas familias se enfrentaron a las crisis del mundo exterior que las sometieron a pruebas muy severas. El secularismo de su tiempo probó profundamente la espiritualidad de sus hogares. Ambas familia rechazaron el mal y la maldad. Ambas familias conocían a Dios y le rendían adoración. Sin embargo, al final, terminaron de maneras muy diferentes. La lección de esta historia consiste en las diferencias entre ambas familias: por qué una familia sobrevivió intacta, mientras que la otra se resquebrajó y se hizo añicos. El hombre que perdió a su familia se llama Lot; el hombre que salvó a su familia se llama Noé.

COMPARACIÓN DE LOS AMBIENTES

Tanto el mundo antediluviano como la ciudad de Sodoma presentaban grandes retos extremadamente desproporcionales a los creyentes de su tiempo. En varios pasajes del Nuevo Testamento se presentan el mundo antediluviano y la ciudad de Sodoma como señales escatológicas de la rebelión en contra de Dios, y de las consecuencias correspondientes. Las profecías de Jesús en Mateo 24 señalan al tiempo de Noé como un ejemplo de las condiciones reinantes en el mundo en el tiempo justo antes de Su regreso.

“Como fue en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre. En los días anteriores al diluvio, la gente comía y bebía, se casaba y se daba en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca. Y no conocieron hasta que vino el diluvio y llevó a todos. Así también será la venida del Hijo del Hombre.” – Mateo 24:37-39

Judas hace una conexión pertinente entre el tiempo del fin y la ciudad de Sodoma.

“Asimismo, Sodoma y Gomorra, y las ciudades vecinas, que de la misma manea se entregaron as la fornicación y a los vicios contra la naturaleza, sufrieron el castigo del fuego eterno, y fueron puestas por ejemplo.” – Judas 7

Lo que es interesante acerca de estos dos casos es que en el Antiguo Testamento, las historias de aquellos tiempos es contada por medio de las experiencias de dos familias. Las vemos desde adentro. Ambas familias fueron escogidas para recibir la Gracia de Dios de en medio de los devastadores juicios divinos. (Véase Génesis 6:8 y Génesis 19:16.) Sin embargo, solo una de las dos familias atravesó la experiencias sin profundas heridas. En sus historias se revela la naturaleza de las familias que son espiritualmente resilientes.

I. LOS DÍAS DE NOÉ

"Los hombres empezaron a multiplicarse sobre la tierra, y les nacieron hijas. Cuando los hijos de Dios vieron que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron por esposas las que más les agradaban. Y dijo el Señor: 'Mi Espíritu no contendrá con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne. Así sus días serán ciento veinte (120) años.'" – Génesis 6:1-3

La caída precipitosa de la humanidad comenzó cuando se disipó la diferencia entre los justos y los injustos. Los hijos de Dios escogieron para sí esposas en base a la vista, al exterior en vez de en base al interior - predominaba la belleza física en vez de la integridad de sus caracteres - y ellos "tomaron por esposas las que más les agradaban". Los matrimonios entre los hijos de Set y las hijas de Caín causaron que se fuera desboronando el muro de separación existente entre ellos. Ese corromperse del muro social para la separación de ellos llevó al resquebrajamiento de las características distintivas. Éste es uno de los principios en los que se basa la vida: "No erréis, las malas compañías corrompen las buenas costumbres." (1 Corintios 15:33). En el mundo antediluviano, la rectitud y la falta de rectitud se fueron mezclando juntas hasta que la primera se fue asimilando con la postrera, y el conocimiento de Dios comenzó a desvanecerse de en medio de la tierra.

Noé fue el patriarca de la primera generación nacida después de la muerte de Adán. Durante novecientos (900) años el primer hombre de la tierra mecía a sus nietos, bisnietos, etc., sobre sus rodillas mientras les enseñaba las historias del Paraíso perdido - del hermoso Jardín, ahora protegido por una espada flameante - del Árbol de la Vida, que ahora estaba fuera de su alcance - del caminar en amistad con los ángeles, y de conversar cara a cara con Dios - de la serpiente y del árbol prohibido, y de los pasos graduales que fueron dando,

apartándose así de la integridad, que les llevó a la maldición del pecado.

Era demasiado difícil negar la existencia de Dios mientras Adán estaba en la tierra. Él podía contarles con una irrevocable convicción verdadera lo que él había visto con sus propios ojos. Él podía mostrarle en su propio cuerpo la cicatriz que había quedado después de la cirugía divina, hecha para traer a Eva a la existencia. Pero al él morir, se había perdido la última barrera natural en contra del pecado y de la maldad, y rota esa barrera que protegía del pecado, éste entró convulsivamente en una violenta carrera vertiginosa arrasando todo aquello que no estaba firmemente anclado por la fe en Dios. El mundo se volvió tan corrupto que solo el lenguaje más extremo podría utilizarse para describir la condición sumamente depravada en la cual la humanidad había caído en sus estertores hacia el mal. Solo el lenguaje más extremo podría utilizarse para describir el quebrantamiento del corazón que producía el sufrimiento y el dolor de Dios por sus criaturas.

"El Señor vio que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solo el mal. Y al Señor le pesó haber hecho al hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. – Génesis 6:5, 6

También era este el tiempo de los gigantes, personas de gran tamaño y de enormes fuerzas, que fueron considerados "los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre", (Génesis 6:4). Sus descendientes fueron los gigantes que intimidaron y causaron pavor en los hombres que Moisés envió a espionar la tierra prometida de Canaán (Números 13:33). El nombre que se usa en el hebreo para designarlos, los "*Nephillim*", significa "los caídos" o "los transgresores", lo que sugiere que aunque ellos fueran reconocidos por los hombres por sus proezas, de acuerdo al avalúo de Dios ellos eran pecadores. En el comentario que se encuentra en *Patriarcas y profetas* se hace resaltar este punto: "su culpabilidad al dar rienda suelta a la iniquidad estaba en proporción a sus destrezas y a sus capacidades mentales". Su maldad "era abierta y desafiante" (*Patriarchs and Prophets*, p. 90,91 [EGWhite, *Patriarcas y Profetas*, traducido]).

"Los hombres excluyeron o sacaron a Dios de su conocimiento y adoraron las criaturas de su propia imaginación; y como resultado, llegaron a ser más y más degradados" (PP 91 [traducido]).

Éste era el mundo en el que Noé tuvo que criar a su familia. Él no escogió las condiciones en las que se hallaba su sociedad. Él no podía controlar el mundo al otro lado de las puertas de su casa. Sin embargo, sí podía controlar a su cónyuge, a su propia familia,

a su hogar. Y esto sí lo hizo con integridad y con fidelidad ante Dios.

II. EL TIEMPO DE LOT

"También será como en los días de Lot. Comían y bebían, compraban y vendían, plantaban y edificaban. – Lucas 17:28

Mientras en la Biblia se señala la violencia como el signo externo de la corrupción en el tiempo de Noé (Génesis 6:11), Sodoma era conocida por su inmoralidad sexual, y más aún que esto, por su perversión sexual (Judas 7). Pero mientras se llevaban a cabo las más viles y degradantes prácticas, la vida en Sodoma continuaba día por día como si nada extraño o raro estuviera pasando. De hecho, aquellas prácticas y aquella perversión se habían tornado ordinarias y comunes, y esto se constituyó en la desgracia de Sodoma.

Cuando los hombres de Sodoma trataron de romper y tumbarle la puerta a la casa de Lot para violar sexualmente a los dos visitantes que se alojaban en su hogar, eran "todos los hombres de todas las partes de la ciudad de Sodoma -- tanto jóvenes como viejos" (Génesis 19:4). Cuando el pecado ha colmado la copa sin restricciones, es señal de que el Espíritu Santo ha sido rechazado, y de que se ha retirado completamente. Lo único restante son los juicios de Dios.

Así que, podemos ver las similitudes. Tanto Noé como Lot criaron a sus familias en condiciones que resultaban contrarias y perjudiciales para la práctica de sus convicciones religiosas, pero advinieron a estas condiciones de maneras distintas.

MATERIALISMO O ESPIRITUALIDAD

"Y Lot alzó sus ojos, y vio toda la llanura del Jordán, que era toda de riego como el jardín del Señor, como la tierra de Egipto... Entonces Lot eligió toda la llanura del Jordán. (Y) Partió hacia el oriente..." Génesis 13:10,11

Cuando Lot decidió dónde iba a criar a su familia, él hizo su decisión en base a las posibilidades de aumentar sus riquezas, y no se dio cuenta del efecto que esto iba a tener en su familia, en su hogar. Él no consultó con el Señor al respecto. De esta manera Lot expuso su familia a la maldad. Él hizo una decisión materialista, y al hacer esto, alineó a su familia para que aprendiera el valor de las cosas materiales ante y por sobre todas las demás cosas.

Estos valores llegaron a ser centrales al desastre que le acaeció a su familia cuando Sodoma fue destruida.

Cuando Lot mudó a su familia a Sodoma, él ya era rico (Génesis 13:5). Él no necesitaba nada. Pero debido al materialismo, él perdió todo, tanto a su familia como sus riquezas. Lot "se fue a Sodoma rico; y salió sin nada (*Consejos sobre salud*, p. 270). La primera pérdida fue absolutamente la más devastadora, pero fue el resultado de los valores que motivaron las decisiones que hizo Lot. Lot se dejó caer y se asentó en una vida de lujo, y el lujo arruinó su fe.

"Cuando Lot entró en Sodoma, su completa intención era mantenerse libre de toda iniquidad, y de mandar a su familia después de sí mismo. Pero señaladamente, fracasó. Las influencias corruptoras que le rodeaban tuvieron un efecto sobre su propia fe, y las relaciones de sus hijos con los habitantes de Sodoma en cierta medida ataron también los intereses de Lot con los de ellos" (*Adventist Home*, [El Hogar Adventista] p.138 [Traducido]).

Para que una familia crezca y progrese espiritualmente, la toma de decisiones tiene que estar basada en valores espirituales. Como era en los días de Lot, de la misma manera en hoy. El atractivo llamado del materialismo nos rodea por todas partes. La promesa de riquezas personales y de la felicidad que éstas traerán es la principal característica del capitalismo. Sin embargo, el sistema es manejado por intereses egoístas, por la empresa privada en procura de lucro personal, y por la adquisición de riqueza como fin en sí misma.

En el 2022, hay más de un millón de millonarios solamente en los Estados Unidos de América; de hecho, muchos más. Según uno de los informes, en los Estados Unidos se creó un millón de millonarios solamente en el año 2021. Ahora hay 14.6 millones de millonarios en los Estados Unidos de América, siendo el 2021 "el año más fuerte en la creación de millonarios."¹

Con tantas riquezas entre nosotros, y con la posibilidad de ganarlas abierta a una gran porción de la población, sería muy fácil que asumiéramos la actitud de '*disfrutar de las ventajas de este mundo*.' Pero cuando colocamos las cosas materiales al centro de nuestro sistema de valores, ponemos nuestra salud espiritual y la salud de nuestra familia en riesgo. En la experiencia de Lot y de su familia, "*el resultado está ante nosotros*" (*Adventist Home* [El hogar Adventista] p. 138 [traducido]).

Contrariamente, Noé construyó su vida y los intereses de su familia alrededor de la

misión dada por Dios. Su vida entera era dirigida por su misión. El proyecto del arca requería el uso de todos sus talentos y de todos sus dones -el ingenio arquitectónico para trazar las instrucciones de Dios para la construcción, el empuje físico para preparar y colocar los materiales para la construcción, las habilidades de liderazgo para organizar los obreros de manera que pudieran todos maximizar sus habilidades y talentos, la resistencia y la fortaleza del cuerpo y de la mente para mantenerse enfocados día por día hasta que se completara la misión.

Noé invirtió en el proyecto hasta sus bienes personales. Él invertía su dinero en la construcción del arca hasta que ya no le quedaba más. Al dirigir a su familia al arca, Noé no sentía ansiedad de separación alguna porque no estaba dejando nada atrás. Todo lo que él tenía lo había invertido en "el proyecto". Aquel "proyecto" requería de parte de Noé una gran inversión de fe en la Palabra de Dios. Él había construido un barco en tierra seca en un mundo donde nunca se había visto lluvia. Los científicos le desacreditaban. Los intelectuales le denigraban. Los rudos e irreverentes se mofaban de él. Pero ante todos aquellos escollos, Noé continuaba edificando

La vida entera de Noé era dirigida por el carácter de su fe. Al final, él tuvo que darle la espalda totalmente a la generación de su tiempo, que continuaban dándole la espalda a Dios. Había una elección que hacer, unas muy clara distinción entre los valores del mundo en el que él vivía, y los valores del reino al cual él se había adherido por la fe. Los resultados claman ante nuestros ojos por nuestra atención.

DECISIÓN O VACILACIÓN

Una de las más claras señales de lo que le pasó a la fe de Lot al vivir en Sodoma fue su reacción al saber que su ciudad estaba por ser destruida. Si é no estaba seguro de que sus visitantes eran Ángeles cuando les dio hospedaje, lo eventos que transcurrieron frente a la puerta de su casa aclararon todo perfectamente.

"E hirieron de ceguera a los hombres que estaban a la puerta de la casa, desde el menos hasta el mayor. Y ellos se fatigaban por hallar la puerta."–
Génesis 19:11

Las advertencias del Ángel fueron enfáticas, como también lo fueron sus acciones en defensa de Lot y de su familia de aquella multitud depravada. No solamente le llevaron a Lot una invitación de salvación, sino que también le dieron los mandatos que fueron

instruidos que debían dar.

"Y los varones dijeron a Lot: '¿Tienes aquí alguno más? Yernos, hijos e hijas, y todo lo que tienes en la ciudad; sácalos de este lugar, porque vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido ha subido de punto ante el Señor. Por eso Él nos ha enviado a destruirlo.' " – Génesis 19:12,13

El mensaje fue claro y la advertencia inmediata. No podía haber duda en cuanto a la urgencia del mandato del Ángel, sin embargo, Lot hizo algo muy extraño. Él vaciló.

Al rayar el alba, los ángeles apremiaban a Lot, diciendo: 'Apresúrate, toma tu esposa y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad'. Y como él se detenía, los varones asieron su mano, la de su esposa y las de sus hijas, conforme a la misericordia del Señor; y los sacaron fuera de la ciudad". – Génesis 19:15,16

LA GRACIA DE DIOS HACIA LOT

De la misma manera en que "Noé halló gracia ante los ojos del Señor" (Génesis 6:8), también Lot halló misericordia en la presencia del Señor. Esto es lo que me encanta en cuanto a la historia de Sodoma, que Lot era un creyente ordinario, regular, como tu y yo. No era un gigante en la fe como Abrahán, ni un gran profeta como Moisés. Él no fue llamado 'perfecto en su generación' como lo fue Job. Lot escogió vivir en Sodoma, y escogió vivir allí por las razones equivocadas. Al principio vivía en las afueras de la ciudad, y luego se mudó para adentro de la ciudad. Él permaneció allí porque estaba viviendo cómodamente.

Lot no participó de los pecados de Sodoma. Los sodomitas lo odiaban porque él les predicaba en contra de sus pecados; él nunca fue parte de ellos. Pero tampoco fue un siervo perfecto, sin embargo Dios había determinado salvarlo a pesar de sí mismo.

Los ángeles destructores persistían en su misión de traer a Lot y a su familia a un lugar seguro. Dios estaba tan determinado en salvar a Lot como en castigar a los malvados empecinados en el pecado, y más aún, ya que limitaba su poder de destruir por la medida de su propósito de salvar.

Se les dio instrucciones a los ángeles de que no podían hacer nada hasta que Lot y

su familia estuvieran a salvo (v. 22). Pero aún así, mientras era llevado de la mano por los ángeles de Dios, Lot se resistía a la salvación; tan débil se había tornado su fe. No confiaba en la provisión de Dios para su seguridad, y rogaba que lo llevaran a un albergue de su propia elección. Los ángeles accedieron a su pedido, pero no le resultó a Lot como él esperaba que iba a ser.

Mientras la pequeña familia corría hacia el albergue seguro, la señora Lot iba gradualmente desacelerando sus pasos. Su avance se retrasaba y su progreso disminuía. Sin embargo este retraso no se debía a la fatiga ni al cansancio. Podían sentir el calor del fuego en sus cuellos y en sus espaldas, y los gritos de los que perecían vibraban en sus oídos. A causa del pánico que le impulsaba en su huida, Lot no se percataba de que su esposa iba retrasando sus pasos y quedándose más atrás de los demás. El conflicto en sus pensamientos le parecían dar vueltas y vueltas en su cabeza de manera que casi se mareaba.

De pronto ella se detuvo y se volvió para mirar, y mientras sus ojos miraban la ciudad que ella amaba más que ninguna otra cosa, ella contempló el último panorama que se desplegaba ante su vista en esta tierra. Instantánea y milagrosamente ella se congeló, y quedó hecha una estatua de sal, un grotesco monumento al peligro de tener un corazón ambivalente y de pensamientos divergentes. Ella casi logró salir, apenas unos pocos pasos más y hubiera llegado al albergue seguro. Pero en vez de eso, se perdió al punto de casi alcanzar la salvación.

Cuando yo era niño, esta historia me asustaba. Yo no la podía entender. La señora Lot iba haciendo todo lo que el ángel le decía que hiciera. Me parece que solo volteó la cabeza. ¿Será que por solo este gesto era culpable de muerte? Claro, el ángel le dijo que no mirara hacia atrás, pero ¿tal vez se le olvidó lo que le habían dicho? Con todas las cosas que estaban ocurriendo precipitadamente, tal vez se haya confundido. Un movimiento de la cabeza, y ¡shazz!, ¡quedó muerta! ¿Es esta la lección que aprendemos de la hermana Lot?

¡Seguramente que no lo es! Si Dios hubiera querido destruir la esposa de Lot, Él la hubiera dejado en la ciudad. Dios estaba tratando de salvarla. Lo que vemos en aquel valle es la estatua de sal de una mujer que ha rehusado la salvación porque no estuvo de acuerdo con el costo que ello significaba. La esposa de Lot desdeñó la liberación de Dios porque el juicio de Dios sobre Sodoma incluía las riquezas de ella. Su casa estaba ardiendo allá detrás. Ella odió la salvación de Dios porque ésta no incluía sus abrigo de piel, su dinero en efectivo, a sus amigos, ni a sus hijos malvados que no aceptaron la misericordiosa advertencia. "Ella sentía que había sido tratada severa e injustamente porque las riquezas por las que había trabajado por tantos años para acumularlas tuvieron que ser dejadas para ser destruidas." (*Patriarchs and Prophets [Patriarcas y profetas] p. 161. [traducido]*).

No fue su mirada hacia atrás lo que mató a la esposa de Lot. Aquella mirada era solo un síntoma. Su desgracia no fue lo que hizo al voltear la cabeza; fue más bien, lo que ella ya había hecho con su corazón. Y la demora de su esposo al salir huyendo de la destrucción de Sodoma solo debilitó la resolución de ella. El costo de esta demora fue la vida de su esposa.

La tragedia de la señora Lot nos recuerda el principio bíblico del desprendimiento. La Biblia no enseña que las riquezas son pecado, ni que las posesiones terrenales son malas por sí mismas. Abrahán era rico, más rico que Lot, pero sus riquezas no le costaron su espiritualidad. El peligro de las posesiones materiales no consiste en lo que tenemos, sino en si nosotros pertenecemos a las posesiones o no. Es decir, si nosotros ponemos nuestra confianza en ellas o no. La historia de Lot nos trae a la mente la importancia de cómo nos relacionamos a nuestras posesiones, muchas o pocas; a nuestras cosas, sean muy valiosas o no.

'Desprendimiento' significa que nosotros ponemos nuestras posesiones en las manos de Dios por medio de un pacto. Significa que nosotros estamos listos para utilizarlas para los propósitos divinos al instante de estos ser revelados, siguiendo el mandato de Dios. Y si nuestra fe es lo que debiera ser, Dios puede tomar nuestras riquezas sin necesidad de darnos explicación alguna. *[Nota de traducción: Véase el caso de Job, en el primer capítulo de su libro.]* Pablo enlaza el 'desprendimiento' con la felicidad y el contentamiento.

"Sé vivir en pobreza y en abundancia. En todo estoy enseñado, para hartura como para hambre; para tener abundancia como para padecer necesidad."—
(Filipenses 4:12).

LA DECISIÓN DE NOÉ

El contraste con la vacilación de Lot, la fe de Noé se demostró por su decisión. "Por la fe Noé, advertido por Dios de cosas que aún no se veían, con santa reverencia construyó el arca para salvar a su familia" (Hebreos 11:7). Mientras que la fe de Lot se debilitó durante el lapso que pasó en Sodoma, la fe de Noé se mantuvo firme cuando fue sometida a la prueba.

La fe en Dios consiste en más que solamente creer que Él existe. El creer que Dios existe es solo el primer escalón, el eslabón primero, el requisito mínimo para 'conocer' a Dios (Hebreos 11:6). Cuando la fe madura, va mucho más allá de una mera creencia. Se convierte en la base de una nueva perspectiva del mundo y de la vida, en la base de una

nueva cosmovisión. Cuando la Biblia afirma: "Así, fijamos nuestros ojos no en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Porque lo que se ve es temporal [o pasajero], pero lo que no se ve es eterno" (2 Corintios 4:18)-- está describiendo una fe madura.

La paradoja de "fijar nuestros ojos" en algo que no se ve señala hacia la *realidad* del reino espiritual. Cuando Jesús dice: "Mi reino no es de este mundo" (Juan 18:36) se refiere precisamente a esto, a este concepto, a esta realidad invisible al ojo carnal. Hay una cosmovisión y una escala de valores que no viene de - ni se conforma a - los valores de este mundo. Hay un reino real que no se ve con el ojo carnal o físico, sino que se ve con el ojo de la fe. Ésta es la cosmovisión que desemboca en la decisión de Noé, en contraposición a la vacilación de Lot.

Un tópico recurrente en la historia de la vida de Noé es su obediencia inmediata y completamente absoluta a los mandatos de Dios. Mientras Lot intenta negociar los términos de su salvación en base a su miedo, Noé obedeció en base a su fe. Si alguno de ambos hubiera debido sospechar en cuanto a los medios de escape que Dios había provisto, éste debió ser Noé -¡imagínense un barco en una planicie, para escapar de un diluvio en un mundo en donde nunca había llovido! Pero la fe de Noé era fuerte, sólida, y esto se demostró en sus acciones y en sus hechos.

- "Y Noé lo hizo así. Hizo conforme a todo lo que Dios le mando" (Génesis 6:22).
- "Noé hizo conforme a todo lo que le mandó el Señor." (Génesis 7:5).
- "De dos en dos llegaron al arca, macho y hembra, como Dios mandó a Noé." (Génesis 7:9)

Durante ciento veinte (120) años Noé nunca se desvió del propósito de Dios para su vida. Se enfrentó al desprecio y al insulto personal y de su ministerio sin quejarse, y jamás le pidió a Dios que le cambiara de la misión que Él le había asignado. Nacieron bebés que crecieron, se hicieron adultos, se casaron, y a su vez tuvieron otros bebés que crecieron, se hicieron adultos y tuvieron sus propios bebés, y Noé seguía predicando. La influencia de sus acciones sobre su familia fue tan efectiva como lo fue la influencia de las acciones de Lot sobre su propia familia.

"Por regla general, los hijos heredan las disposiciones y las tendencias de sus padres, e imitan el ejemplo de ellos" (*Patriarchs and Prophets [Patriarcas y profetas]*, p. 117 (traducido). Y como "Noé era el más piadoso y santo de todos los habitantes de la tierra" (*Story of Redemption [Historia de la redención]*, p. 63 (traducido), su familia se benefició grandemente de la influencia de su fe y de su obediencia a Dios.

Cuando sus hijos nacieron, su padre ya estaba ocupado en el proyecto del arca. Ellos participaron junto a él tan pronto como tuvieron la edad suficiente como para sostener un martillo. Ellos contribuyeron a la construcción de la nave que salvaría sus vidas, bajo la tutela de su padre.

Cam, Sem y Jafet, mientras crecían, observaban a su padre, y podían entender que su misión era algo muy significativo para él, y que la tomaba muy en serio. Noé era un ejemplo para sus muchachos, y la influencia de su vida hizo una impresión muy profunda en ellos, en el desarrollo de su carácter.

En su poema *Sermonns we see [Sermones que vemos]*, que se halla en el dominio público, Edgar Guest incluye unos versos sumamente relevantes que dicen:

*"Yo pudiera malentenderte, y el sabio consejo que das,
Pero no hay manera de malentender cómo actúas y cómo vives."*

La gracia de Dios dada a Noé fue transmitida a sus hijos; y ellos fueron salvados por su ejemplo. Al vivir como un hombre de Dios, Noé estaba sembrando semillas de salvación en su hogar.

"Dios salvó a todos los miembros de la familia de Noé como recompensa por la fidelidad y por la integridad que él demostró. ¡Qué ejemplo para dar ánimo a la fidelidad de los padres!" (*Patriarchs and Prophets [Patriarcas y profetas]*, p. 98 (*traducido*)).

Cada padre es un pastor, y la familia es la primera iglesia. He aquí una verdad general que yo he aprendido a través de muchos años en el ministerio: 'Una mujer enamorada seguirá a su hombre a hacer el bien, y los niños vendrán con ellos'. Con cierta frecuencia se ve a mujeres en la iglesia sin su hombre correspondiente, pero muy raras veces se a un hombre concienzudamente consagrado a Dios que no esté acompañado de su esposa y de sus hijos.

La esposa de Noé siguió a su esposo al arca porque él tenía sus convicciones firmemente enclavadas, mientras que la esposa de Lot no siguió a su esposo hacia el refugio seguro debido al carácter vacilante de las convicciones de él.

Ésta es una promesa que a los progenitores les encanta reclamar:

"Así dice el Señor: 'Cierto, los cautivos serán librados de manos del guerrero, y la presa será rescatada del poder del feroz. Yo contendere con

los que luchan contra ti, y YO salvaré a tus hijos." – Isaías 49:25

Es verdaderamente una hermosa promesa, y nos da esperanza cuando nuestros hijos se desearían. Pero cuando reclamemos esta promesa debemos recordar y tener presente que tiene ciertas condiciones. Es presunción y no fe, cuando le pedimos a Dios que salve a nuestros hijos sin la participación de nosotros. Nosotros debemos hacer nuestra parte, así como Noé hizo la suya. La familia de Noé fue salvada por medio de la obra del Espíritu de Dios obrando a través de Noé.

"La experiencia de Noé es un noble ejemplo para los cristianos que saben que están viviendo en el tiempo del fin, para los que se están preparando a sí mismos para la traslación. La mayor y más grande obra misionera ha de ser hecha en el hogar."²

El mayor activo del carácter de un padre como jefe de su hogar no es su aspereza ni cuán estrictamente lo pueda manejar. No es cuán duro y militar pueda ser al mandar a su familia a obedecer sus órdenes. El padre fuerte no es el que puede dominar a todos los que moran bajo su techo. Es el padre que, por medio de su ejemplo, muestra lo que significa ser un hombre de Dios.

Significa algo sumamente importante el tener un padre que se pueda admirar, uno cuya vida esté fundada en el carácter de Cristo. Esto establece una meta para que los hijos la alcancen interiormente, una meta interna de la cual ellos nunca pueden alienarse o alejarse. Aún cuando ellos no vivan a nivel de esta meta interna, sus conciencias continuamente les recalcarán que deben ser mejores de lo que son, que deben ser como 'papá'. Ésta es la clase de dirigente o líder que cada jefe de familia debiera ser.

EXAMPLE

Mi esposa y yo fuimos muy bendecidos al tener padres excelentes: hombres de poca educación formal, pero hombres sinceros y muy trabajadores, que eran honestos en su fe. No estoy comparándolos con Noé, a quien la Biblia llama 'un hombre perfecto en su generación'. Ellos no eran perfectos por ninguna medida, y aún siendo niños, nosotros podíamos ver sus faltas.

Sin embargo, yo he aprendido a través de los años que los hijos perdonan las imperfecciones de sus padres si creen en ellos. Ellos excusan las faltas que sus padres cometieron, pero ellos no excusan la hipocresía.

Cuando nuestros padres nos llevaban a la iglesia, o cuando levantaban sus Biblias en casa para el culto vespertino, ellos nos enseñaban con sinceridad y con convicción cada cosa que querían que aprendiéramos a obedecer. Ellos creían lo que nos enseñaban, y vivían al máximo de sus habilidades todo lo que nos enseñaban. Esto es lo que significa ser un hombre de Dios y salvar a su familia; dar el todo por el todo. Tenemos que estar completamente convencidos del Dios en quien creemos, y tenemos que tomar decisiones firmes, y llevarlas a cabo en las fuerzas que nos da Dios.

CONCLUSIÓN

Y ahora hemos completado el círculo. La diferencia entre las familias de Noé y de Lot, y específicamente entre las cabezas de estas familias, entre sus dirigentes, consiste en la diferencia entre ser espiritualmente fuertes o espiritualmente débiles. Las condiciones sociales que les rodeaban eran semejantes, o iguales. La verdadera diferencia residía dentro, no fuera de ellos. Esta diferencia fue la razón por la cual una familia se mantuvo intacta, mientras que la otra fue rota y deshecha. Ésta era la diferencia entre la espiritualidad y el materialismo; entre el poder de la decisión, y la falta de poder de la vacilación. Estas características son determinadas por la fuerza o por la debilidad de nuestra fe en Dios. Al crecer en la fe, comprobamos nuestro amor y nuestra confianza en Dios, y aseguramos nuestra propia felicidad.

ILUSTRACIÓN

Se cuenta la historia de un padre que fue despertado a la media noche por el sonido de la voz de su hijo, que le decía: "¡Papi, hay un hombre en la casa!" El padre saltó de la cama para hallarse con la espeluznante escena de un hombre que tenía un cuchillo al cuello de su tierna hija. El intruso quedó inmóvil a la puerta, al ser confrontado por el padre de la niña. Los dos hombres estaban uno frente al otro, sin que ninguno emitiera palabra, en un mudo reto en donde todo estaba en juego.

El padre sentía el fluir de la adrenalina, y cada sentido estaba en alerta máxima,

mientras velaba por la oportunidad de hacer algo. Por un instante, el intruso volteó el rostro como para tomar control de sí mismo y el padre, que estaba listo, tomó esa oportunidad. Saltó sobre el intruso, y se enfrascaron en una terrible lucha. El cuchillo se zafó de la mano; la niña se escapó; y el intruso salió corriendo a toda velocidad, procurando escaparse. El padre abrazó fuertemente a su hija y a su hijo mientras los observaba en su alborozo. ¡Había logrado salvar a la familia!

Al final del asombroso incidente, el padre lo describió a la policía. Uno de los investigadores interrogó: "¿Qué estaba pasando por su mente?" Y el padre respondió: "Al enfrentarme cara a cara con aquel hombre, que tenía una mano alrededor del cuello de mi pequeña niña, en mi mente, en aquel instante, me hice una solemne promesa. No importa lo que me pueda suceder a mí, aunque me cueste mi propia vida, ¡ese hombre no va a salir de aquí con mi hija!"

APLICACIÓN

Un intruso ha entrado a todos nuestros hogares, con intenciones homicidas. Él tiene sus manos alrededor del cuello de nuestros hijos, esperando una oportunidad para llevárselos para siempre. Esto es aún más cierto en nuestros días que nunca antes. Pero no tenemos que tener temor. El Señor está a nuestro lado, de parte nuestra; y ha provisto una vía de escape, y un lugar de refugio en Su Hijo, Cristo Jesús. Jesús es el Arca de Seguridad, el Albergue para todo aquel que ponga su fe en Él. ¿Haremos como Lot? O ¿haremos como Noé? La elección es nuestra, tuya y mía.

NOTAS

¹ Robert Frank, "A million new millionaires were created in the U.S. last year, and the richest got richer, report says", CNBC, 17 de marzo de 2022 <https://www.cnbc.com/2022/03/17/million-new-millionaires-were-created-in-us-last-year-report-says.html>

² Francis D. Nichol, editor, *The Seventh-day Adventist Bible Commentary in seven volumes [El Comentario Bíblico Adventista del Séptimo Día en siete tomos]* (Washington, D.C., 1978), 1:254 (*Traducido.*)